EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CHOQUE DE TRENES

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO ALFONSO Y DANIEL BANQUELLS

música del maestro

FEDERICO ALFONSO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1900

CHOQUE DE TRENES

CHOQUE DE TRENES

HUMORADA CÓMCIC-LIRICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO ALFONSO Y DANIEL BANQUELLS

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO ALFONSO

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO GRANVIA, de Barcelona,
la noche del 16 de Mayo de 1900



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

A mis queridos y cariñosos amigos y compañeros de «Peña», José Poveda, Juan Esparducer, Juan Lopez, Ciro Palao, Manuel Ramos, Bonifacio Palao, José Ramos, Antonio Rico, Vicente Tamarit, José Mariscal, Ramón Malet, Jerónimo Torrent, Luis Mercadé y Pepito Poveda:

Nada poseo con que saldar la cuenta creada por una amistad nacida del corazón y que tanto me honra.

Si vuestra generosidad llega á tanto que os consideréis pagados *con esta humilde, pero vehemente dedicatoria, será una nueva prueba del singular cariño que me profesais, y á la cual correspondo con mi gratitud y mi afecto.*

Francisco Alfonso.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSALÍA....................	Doña	Angela Alvarez.
LOLA.......................	»	Pepita Sánchez.
DOÑA BASILIA.............	»	Antonia García.
CANUTO DE CAÑA..........	Don	Servando Cerbón.
DOROTEO...................	»	Enrique Lacasa.
MARTÍNEZ..................	»	Pedro Periu.
DON TELESFORO..........	»	Leopoldo Comerma.
FERNÁNDEZ...............	»	Ramón Mendizábal.
SUBJEFE...................	»	José Frías.
UN EMPLEADO............	»	Julio Lorente.

Coro general

La acción en Utrera (Sevilla).—Epoca actual.

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

La escena representa una sala de espera de la estación de Utrera. Al foro dos puertas formadas por tres arcadas con vidrieras, á través de las cuales se distingue el andén. A la izquierda, puerta, también con cristales, con un letrero que diga: «Fonda», y cuyo interior pueda verse. A la derecha, puerta grande de entrada. Bancos alrededor de la sala. En las paredes carteles anunciadores, itinerarios, tarifas, etc. Puesto de libros, básculas, taquilleros para las etiquetas de los equipajes. Aparatos de gas y cuanto contribuya á dar carácter á la escena. Al levantarse el telón aparecerá el Coro de viajeros vistiendo diversidad de tipos á discreción del director de escena. Unos llevarán maletas, otros sacos de noche, cestas, alforjas etc. Mozos de cuerda cruzarán la escena conduciendo bultos que dejarán en la sala, en el andén ó en la fonda, repitiéndose esta operación durante el primer Coro. Las puertas del foro se abrirán y cerrarán por los empleados de la estación, cuando lo indique el diálogo. Es anochecido.

ESCENA PRIMERA

CORO DE VIAJEROS, que discurre por la sala demostrando gran impaciencia

Música

VIAJEROS ¡Qué fastidio! ¡Cielo santo!
ya me canso de esperar;
desgraciado del que tiene
precisión de viajar.
Son los trenes en España

de tan *buena* condición,
que aunque la llegada anuncian
llegan tarde á la estación.
Con los choques, hundimientos,
averías y demás,
hay que ir siempre confesados
y rezándole á san Blas
Si este mal no se remedia
pronto iremos á parar
á los tiempos que en galeras
era fuerza viajar.

—

Pero aquí llegan los Mozos
(Dirigiéndose al foro)
les podremos preguntar
si ese tren de los demonios
tardará mucho en llegar.
(Salen los Mozos llevando los artefactos que indica el verso.)

Mozos
Aquí están ya los Mozos
de la estación,
los más fieles y honrados
sin distinción.
La carga hacemos pronto
sin vacilar,
y nadie nos iguala
en descargar.
Corremos como galgos
por el andén
en cuanto nos avisan
que llega un tren.
En pago del servicio,
nos suelen dar
sofiones y disgustos
que sufrir no puedo
con tranquilidad.

—

Con estos carretones
volando vamos,
llevando los baules
á todos lados.
Más tarde los faroles,

sin dilación,
ponemos cada uno
en su vagón.
A las ruedas, aceite
hemos de dar
para que se deslicen
sin rechinar.
Los topes arreglamos
y los tornillos,
que para eso llevamos
estos martillos
A todo pasajero
tratamos bien,
pues á ellos les debemos
nuestro sostén.
(Bajando la voz.)
Porque es tan corto el sueldo
que aquí nos dan,
que comprar no podemos
tan solo un pan.

VIAJEROS
Díganos,
buenos amigos,
díganos
por compasión.
Ese tren
que aquí esperamos,
llegará hoy
á la estación?

MOZOS (Con énfasis.)
Llegará,
cuando *llegare*
y si llega *llegará*;
cuando llegue
es... que ha *llegado*,
y si llega...
aquí *estará*.

—

VIAJEROS (De mal talante.)
¡Qué maneras y qué modos!
no se pueden tolerar;
es forzoso ir ante el jefe
nuestra queja á formular.

TODOS
Aquí están ya, etc.

—

Mas cachaza,
prudencia,
resignación;
que costarnos,
costarles
bien puede
la murmuración,
que si el jefe
se entera
nos va á dejar
sin el sueldo
mezquino
que aquí
nos dan.
Callar.

(Sigilosamente se retiran por el andén los Mozos. Los viajeros, malhumorados, hacen mutis por la puerta de la derecha.)

ESCENA II

DOROTEO por la puerta de la fonda con una servilleta. A poco MARTÍNEZ por el foro derecha. Llevará puesto un capotón de factor

Hablado

DOR. (Consultando el reloj y dirigiéndose al andén izquierda.) ¡Las cinco y media y sin llegar el tren de Cádiz!

MART. ¡Por fin me veo libre! (Fijándose en Doroteo.) ¿Quién será este tipo? (Fijándose más.) ¡Calle! Esa cara... esa nariz... ¡Si es Doroteo, mi antiguo compañero de aparato! ¡Doroteo!

DOR. (Volviéndose.) ¿Quién? (Reconociéndolo.) ¡Martínez! (Se abrazan.)

MART. ¿Cómo tú por estos andurriales? (Toda esta escena se procurará hacerla lo más alegre posible.)

DOR. Cosas del amor, chico, cosas del amor. Acabo de llegar de Sevilla para esperar el correo de Cádiz, en que vienen de paso para Madrid mi adorado tormento y su mamá.

MART. ¿Esas tenemos?

DOR. En el correo de Málaga llegará también Agapito ..

MART. ¿Qué Agapito?

DOR. Un zangolotino, destinado por la mamá de mi Rosalía para marido suyo, porque es muy rico, como ella dice.

MART. ¿Un rival?

DOR. Propónense continuar juntos el viaje á la corte, en donde, en breve, debe celebrarse la proyectada boda. ¡Ah! Pero yo sabré impedirlo.

MART. ¿Y qué es de tu vida? Cuéntame.

DOR. ¡Si supieras qué de contratiempos he experimentado desde que fuí despedido de la Compañía por causa de aquel maldito choque!...

MART. Pero, ¿fué la causa un choque?

DOR. Un choque que tuve con el jefe del Movimiento, y del cual salí descalabrado.

MART. ¡Ah! Vamos

DOR. Se le metió en la cabeza al buen señor que yo era un haragán, que no cumplía con mi deber, y me dieron el canuto.

MART. ¿Te licenciaron?

DOR. Después emprendí el negocio de los quesos, y me la dieron con queso mis clientes.

MART. Vaya por el queso.

DOR. Por aquel entonces me enamoré de la hija del dueño de una zapatería de lujo. ¡Una barbiana! Pero el bueno del industrial, que dicho sea de paso, no usaba muy buenas *formas,* comprendió que yo iba á caza de ponerme las botas, y me adhirió la puntera de las suyas á... (Señalando la parte posterior.)

MART. Comprendido. Aquello te haría sentar...

DOR. Al contrario. Estuve comiendo de pie más de quince días.

MART. Digo que sentarías la cabeza, porque, la verdad sea dicha, siempre la has tenido de chorlito.

DOR. Me trasladé á Cádiz, y al lado de mi tío Jerónimo fuí viento en popa, hasta que hace dos meses me establecí en Sevilla, montando un depósito de carburo de calcio.

MART. ¿Esto debe producir luz? (Señal de dinero.)
DOR. Gas acetileno.
MART. Quiero decir... (Indica lo mismo.)
DOR. No me va mal. En la ciudad gaditana conocí á mi Rosalía, una muchacha encantadora y que toca el arpa.
MART. Cuidado con el calzado del padre. (Riendo é indicando un puntapié.)
DOR. Sólo tiene madre. No tardarás en conocerlas.
MART. Pero, ahora que reparo, ¿tú estabas comiendo, por lo visto? (Por la servilleta.)
DOR. Sí, devoraba...
MART. ¿Sigues teniendo tan buen apetito?
DOR. Devoraba la rabia que tengo al pensar en lo que me sucede. Pero, ¿y tú? Explícame...
MART. Aquí me tienes casado y con dos Martinicos. Un Martinico y una Martinica.
DOR. ¿Y cuánto tiempo hace...?
MART. Tres meses.
DOR. (Dando un salto.) ¡Demonio! ¿Te *floreció* la vara como á San José?
MART. Cálmate. Quise decir que mi mujer hace tres meses *alumbró* dos mellizos.
DOR. ¡Valiente foco eléctrico! ¡Pobre Martínez, te compadezco! ¡Oye, oye! ¿Sigues con tus devaneos y tus aficiones á las juerguecitas?
MART. El buen artillero nunca se olvida de Santa Bárbara. Y, apropósito, me vas á sacar de un apurillo.
DOR. Cuenta conmigo.
MART. (Recorre la escena con mucho misterio.) Esta noche tengo una cita con una Barbarita muy cerca de aquí.
DOR. ¡Qué barba...!
MART. (Tapándole la boca.) ¡Chist! Una bar...
DOR. (Sin dejarle concluir.) Ya lo has dicho.
MART. Una bar... biana que da la hora.
DOR. ¿Con repetición? ¡Ja, ja!
MART. Y los cuartos.
DOR. (Dándole un golpecito en el abdomen.) ¡Ah, pillín!
MART. Chico, cuando pasan rábanos...
DOR. Buen rábano estás tú.
MART. Ayer, la fatalidad hizo que mi compañero Peláez se pusiera malo.

DOR. Bueno.

MART. No, malo.

DOR. Bueno, ¿y qué?

MART. Que tú puedes ocupar mi puesto por breves momentos, á cuyo efecto te colocas mi capotón, (*El que lleva puesto.*) y arrebujándote en él...

DOR. Chico, chico; eso es muy grave. Puede enterarse el jefe y se arma una trapatiesta.

MART. Nada temas; en tal caso te haces pasar por el sustituto de Peláez, que yo luego ya me las compondría con el jefe, que me quiere mucho y me tiene muchas consideraciones. Tú ya conoces el aparato, y todo se reduca á dar vía libre cuando te la pida la estación inmediata.

DOR. (*Aparte.*) Esto podría favorecer mis propósitos. (*Alto.*) Temo que como hace tanto tiempo que no manejo el manipulador cometa alguna barbaridad. Hay un choque, se estrellan los trenes, no queda con vida un viajero y á los dos nos ahorcan. (*Lo indica gráficamente. Preludia la orquesta muy piano. Se oye á lo lejos el silbato de la locomotora. Suena la campana de la estación, después óyese la bocina y más cerca el silbato.*)

MART. Sígueme al telégrafo y allí te instruiré y cambiaremos de ropa. (*Oyese más cerca la trepidación del tren. Suena de nuevo la campana y óyense los timbres del telégrafo. Procúrese imitar el ruído de las plataformas giratorias, colocando sobre un bombo unas bandejas y golpeando sobre éstas con unos mazos.*) Anda, que entra en agujas el correo de Cadiz. (*Vase foro.*)

DOR. (*Con alegría.*) ¿El tren de Cádiz? ¡Cómo me palpita el corazón! Mi amigo, inconscientemente, favorece mis intentos. Gracias á él podré hablar á Rosalía sin que su madre me reconozca..

MART. (*Asomando.*) ¡Doroteo!

DOR. Voy. (*Desaparece foro.*)

ESCENA III

Por diferentes puertas aparecerán viajeros, que se dirigirán al andén, entregando los billetes á los empleados. Otros esperarán en escena la llegada de los que vienen en el tren. Mozos y empleados circularán, llevando equipajes. Cuando lo indique la orquesta aparecerá el tren por el foro derecha, pasando la máquina con el ténden á perderse por la izquierda, quedando á la vista del público los coches, convenientemente dispuestos. De éstos descenderá el CORO de viajeros, subiendo después los que aguardaban el tren. Sigue la orquesta

UNA VOZ ¡Utrera, cinco minutos! (Los viajeros que han descendido de los coches y las personas que les aguardaban se abrazan. Aquellos se sacuden la ropa y se asean.)

Música

CORO DE VIAJEROS Gracias al cielo
que ya llegamos
sanos y salvos
á la estación.
¡Jesús! qué noche
tan fastidiosa
de fuerte viento,
que es un horror.
Qué ganas tengo
de verme en casa.
¡Vaya un viaje,
me divertí!
Cuantas molestias;
con tanta gente
como sardina
vine yo hasta aquí.

UNA VOZ ¡Señores viajeros de Sevilla, al tren! (La escena queda sola. Sigue la orquesta. Suena el pito, después la campana de la estación. Oyese el silbato de la locomotora. Después la campana de mano. Parte el tren, oyéndose el silbato de la locomotora cada vez menos, hasta extinguirse.)

ESCENA IV

CANUTO saliendo acelerado de la fonda. Llevará colgando del brazo izquierdo una bolsa de bayeta verde, y en ella una flauta. Este personaje vestirá ridícula y derrotadamente. UN EMPLEADO habrá quedado junto á una de las puertas del foro

Hablado

EMP. (Deteniendo á Canuto.) ¡Caballero! ¿Se dirige usted al tren?

CAN. (Con sinceridad.) No, que iré á peinar á Polavieja.

EMP. El tren ha partido ya.

CAN. Eso no puede ser. (Contrariado.)

EMP. (Enfadándose.) Yo le digo á usted que sí.

CAN. ¡Vaya! que no estoy para bromitas. Parece que quiere usted pincharme.

EMP. Señor mío, el tren ha salido ya de agujas.

CAN. ¿Lo ve usted como me pincha? ¿Y qué hago ahora con este billete? (Lo enseña.)

EMP. Sacar el otro.

CAN. ¡Qué otro, si no tengo más que éste!

EMP. El otro, para el próximo tren.

CAN. (Con rabia.) ¡Esto ha sido una falta de cortesía del *señor de tren*, de no aguardar á los viajeros! Yo reclamaré.

EMP. Sí, sí; reclame usted á la Cibeles. ¡El demonio del estantigua!

CAN. (Muy irritado.) ¡Usted me está faltando!

EMP. ¡Y usted obra muy mal!

CAN. ¡Yo siempre obro bien!

EMP. (Descompuesto.) ¡Vaya, abur! (Vase foro. Esta escena muy movida. Canuto le sigue diciendo:)

CAN. ¡Vaya usted mucho con Dios!

ESCENA V

CANUTO solo

¡Vamos, hombre! Si no se va tan pronto me lo como. (Se lleva á la boca un panecillo que lleva en las manos.) ¡Vaya que me lo como! (Da al panecillo fuertes bocados gesticulando muy pronunciadamente.) ¿Y qué hago yo ahora sin billete y sin una peseta para llegar á Dos-Hermanas? En el primer tren que pase, así sea de carneros, me cuelo en él y salga el sol por... Cartagena. (Se dirige precipitadamente á la puerta de la derecha y tropieza con Fernández que sale por ella.)

ESCENA VI

CANUTO y FERNÁNDEZ

FERN. ¿Que no ve usted por donde va?

CAN. (Saludando.) Usted perdone. Estoy furioso.

FERN. ¿Qué le pasa á usted?

CAN. Que soy un desdichado. Sería la primera vez en mi vida que no me ocurriese algún percance. De mi larga y *artística* carrera solo desdichas puedo relatar.

FERN. ¿Y qué es ello? Sepamos.

CAN. ¡Que he perdido el tren!

FERN. No hay que apurarse por tan poca cosa.

CAN. A usted se lo parecerá. Aquí tiene usted un hombre que solo vive del aire...

FERN. (Sonriendo.) Como los camaleones.

CAN. Del aire... de esta flauta, porque yo soy músico. En mis cincuenta y ocho años de existencia y cuarenta y cuatro de embocadura, mi vida ha sido una sucesión de *contrariedades* y *reveses*.

FERN. ¿Y quién no los ha tenido?

CAN. (Expansivo.) Cierta vez tocábamos en Villasandía por...

FERN. ¿La fiesta mayor?

CAN. Por catorce reales y el embutido. De pronto, y cuando afiligranaba la frase aquella. (Imitando una frase á capricho.) ¡Pataplúm! se hunde el tablado cogiendo debajo al chico del alcalde. Este hecho un energúmeno, la emprende á puñetazos con el carpintero que se defendía con el fagot que había arrebatado de manos de uno de mis compañeros. Aquello fué una batalla campal y acabó el baile como el rosario de la *señá* Aurora.

FERN. Efectivamente, fué una contrariedad.

CAN. No señor, que fué un *revés* de padre y muy alcalde mío que me atizó el ídem al querer arrebatarle el fagot de que se había apoderado.

FERN. (Riendo.) Tuvo gracia.

CAN. Para mí maldita, porque me puso un ojo que ya ya. En otra ocasión, en que una muela me atormentaba, ví un charlatán en una plaza pública. Subo al coche; me exige una peseta; empuña la llave, y del primer tirón me arranca...

FERN. La muela careada.

CAN. No señor, una buena. ¡Oh! pero esta vez no fué una contrariedad.

FERN. ¿Que no?

CAN. No, porque le dí una moneda falsa de dos pesetas y me devolvió una buena. (Muy regocijado.)

FERN. Pues entonces fué usted quien le sacó la buena.

CAN. De esto que voy á referirle hace ya muchos años. Era yo joven y poseía una flauta... la mejor de la familia... de los músicos.

FERN. ¡Ya sería buena!

CAN. Mi patrona, á la cual adeudaba dos meses de pupilaje, se empeñó en que había de pertenecer á su hijo que la tocaba admirablemente. Un día amanecí y la flauta *volaverum.*

FERN. Pero, hombre de Dios, ¿no adeudaba usted á su patrona dos meses de pupilaje?

CAN. Cierto.

FERN. Pues á algo tenía que agarrarse la pobre mujer.

CAN. Bueno, pero que no se hubiera agarrado á la flauta, que yo allí tenía otras prendas de uso.

FERN. Es verdad.

CAN. Recientemente me ha ocurrido otra más negra en Cadiz.

FERN. (Riendo.) ¿Hace usted colección?

CAN. Lo que le cuento es la pura verdad. Fuimos media orquesta á tocar en una fiesta casera. Desaparecieron unos cubiertos de plata, y la dueña, ¡que Dios confunda!, me acusó ante el juéz de autor de la sustracción. No tiene usted idea de los disgustos que aquella falsa denuncia me ocasionaron. (Muy compungido.) Puedo asegurarle, por mi salud, que yo soy incapaz de...

FERN. Lleva usted la honradez en la cara.

CAN. (Presentándola.) Mírela usted. Gracias, caballero. Crea usted que soy un desdichado. ¿Qué hago, sin dinero para el billete y sin más que lo puesto? ¡Ah! Pero me he empeñado...

FERN. Sepamos qué empeño es el suyo.

CAN. Unos pantaloncillos de lana, una levita del tiempo de Espartero y una bufandilla.

FERN. (Metiéndose la mano en el bolsillo del chaleco y sacando el reloj, cuya hora consulta.) Tome usted.

CAN. (Alargando la mano. Aparte.) Lo he conmovido.

FERN. Tome usted mi consejo.

CAN. ¡Ah!

FERN. Hable usted con el jefe, que quizá se compadezca de usted, y...

CAN. Nada conseguiría.

FERN. Está usted fresco.

CAN. Por fuerza. En Febrero, y con este *trouseau*... ¡Porque hay que contemplar la ancianidad de mi ropa! (Da una vuelta.) Crea usted que he llegado á perder hasta el movimiento de las mandíbulas. (Pausa.) ¿Tiene usted un cigarrillo?

FERN. No lo gasto.

CAN. Ni yo. (Con amargura.) ¿Espera usted el tren de...?

FERN. Me hallo aquí en comisión de un servicio especial. (Dándole la mano.) He tenido tanto gusto ..

CAN. Canuto de Caña, servidor de usted.

FERN. Fernández, en el Gobierno civil de la provincia. (Vase foro.)

CAN. Gracias. (Aparte.) ¿Gobierno civil de la provincia? Dios quiera que no tenga que utilizar tus servicios. Veamos si ha llegado algún conocido. ¡No va á ser sablazo si doy con alguno! (Vase foro.)

ESCENA VII

DOROTEO, DOÑA BASILIA y ROSALIA por el foro, cuya puerta abrirá con mucha solicitud Doroteo. Este llevará puesto el capotón y la gorra de Martínez, y procurará recatarse, subiéndose el cuello para no ser conocido de doña Basilia, la cual llevará un bolso de mano. Doroteo conducirá á la fonda dos pequeñas maletas

DOR. Pasen ustedes, señoras, la noche está muy fría y es expuesto permanecer en el andén.

BAS. (Tiritando.) Muchas gracias, señor empleado.

DOR. Dejaremos las maletas en la fonda. (Lo hace.)

BAS. No se moleste. (Aparte á Rosalía.) ¡Qué fino que es este empleado!

ROS. (Con retintín.) Y muy simpático.

DOR. (A Rosalía.) Tu mamá no me ha conocido. Aprovecha un momento y hablaremos (Doña Basilia se entretiene dándose una mano de polvos con una borla que ha sacado del bolso.)

ROS. Por Dios, Doroteo, vete.

BAS. (Aparte.) ¡Ay, cómo me mira este empleado! (Coqueteando.) Lo que tiene estar una bien conservada.

DOR. ¿Llegarán ustedes muy cansadas?

BAS. No lo sabe usted bien. Yo quería haber tomado billete para la *spingarda*, pero mi hija se opuso.

DOR. *Sleeping car* habrá querido decir usted.

BAS. Eso. ¡Qué coche! Caballero, si no perteneciera usted á la Compañía, diría que ésta abusa de los viajeros.

DOR. Por mi, puede usted decir horrores.

ROS. (Aparte á Doroteo.) ¡Por Dios, no la entretengas! Yo tiemblo (Alto.) ¿Vamos, mamá?

DOR. Aquí, en el *restaurant*, podrán ustedes descansar y reparar las fuerzas.

BAS. Dice usted bien. Entremos y tomaremos un tente en pie. (A Doroteo.) ¿Usted gusta acompañarnos?

DOR. Lo agradezco, pero el servicio...

BAS. Como usted quiera.

DOR. (A Rosalía) Te espero.

BAS. ¿Qué?

DOR. Que... hasta luego.

BAS. (Aparte.) ¡Pero qué simpático que es este empleado! (Al hacer mutis por la fonda tropieza con la pared sin apartar la vista de Doroteo.)

ESCENA VIII

DOROTEO. A poco LOLA por la puerta derecha

DOR. ¡Horror! He flechado á mi suegra.

LOLA (Golpeándole en un hombro.) Por fin te encuentro.

DOR. (Volviéndose) ¿Quién?

LOLA (Respetuosamente.) Usted perdone, me he equivocado.

DOR. (Aparte.) ¡Canastos! Guapa mujer. (Alto.) ¡Bendigo la equivocación, que me permite admirar un rostro tan hechicero. (Asomándose á la fonda de vez en cuando. Aparte.) ¿A quién vendrá buscando?

LOLA Le he pedido que me perdone.

DOR. (Muy galante.) ¡Qué feliz debe ser el mortal con quien me ha confundido usted!

LOLA Beso á usted la mano. (Medio mutis.)

DOR. Un momento, señora. ¿Podrá saberse, si no es indiscreción, la persona que viene buscando? Si la puedo ser útil...

LOLA A Martínez, el factor telegrafista.

DOR. ¡Ay, quién fuera Martínez!

LOLA Si se acerca usted me retiro.

DOR. No hay para qué enfadarse.

LOLA ¿Sabe usted, sí ó no, dónde se encuentra Martínez?

DOR. (Aparte.) ¡Tate! Esta debe ser la de la cita. (Alto.) Salió de aquí hace un momento diciendo que iba á su casa á verla á usted.

LOLA ¿A mí?

DOR. A usted.

LOLA Pero si está de servicio.

DOR. (Aparte.) Por eso le viene á ver. (Alto.) ¿Y eso qué importa? Tratándose de una hembra como usted, se abandona todo, hasta la familia.

LOLA (Con escama.) ¿La fami...? (Aparte.) ¡Qué sospecha!

DOR. ¿Porque usted será?...

LOLA (Con curiosidad.) ¿Quién?

DOR. ¿Pues quién ha de ser? Esa .. su... señora.

LOLA (Sinceramente.) Cabalmente.

DOR. (Aparte.) ¡Qué bien finge!

LOLA Según eso, ¿usted me conoce?

DOR. ¡Tú, tú, tú! ¿que si la conozco? Vaya, no se haga usted la desentendida. Todo se sabe. (Por lo bajo.)

LOLA (Con misterio.) ¿Y qué es lo que se sabe?

DOR. Que usted y Martínez, *ñau-ñau*. (Juntando los dedos índices.)

LOLA ¿Qué es eso de *ñau-ñau?*

DOR. Hablemos claro. ¿Usted y él no tenían una cita esta noche?

LOLA (Escandalizada.) ¡Una cita!

DOR. ¿Ve usted este uniforme? (El que lleva puesto.)

LOLA (Fijándose en él.) El de mi marido.

DOR. (Dando un salto.) ¡Su marido!

LOLA Soy la esposa de Martínez, (Con dignidad.) su legítima esposa. ¿Pues qué se había usted figurado?

DOR. (Aparte.) Metí la pata. Primer choque.

LOLA En suma, que mi marido me la estará pegando en este momento, y que por eso abandonó el servicio. (Pasea furiosa, Doroteo detrás.)

DOR. ¡Calma, señora, calma!

LOLA. No, no es la primera vez.

DOR. Señora, ¡por Dios! serénese usted.

LOLA ¿Le parece á usted natural que me la pegue con una mujer?

DOR. ¿Con una mujer? Lo creo muy natural.

LOLA Todos ustedes son iguales. Ahora mismo voy á dar parte al jefe.

DOR. (Aparte.) ¡María Santísima! Esta lo va á echar todo á perder. (Alto.) Considere usted que con ello perjudica á Martínez.

LOLA (Fijándose en la puerta derecha.) Aquí llega el jefe.

DOR. (Aparte.) ¿El jefe? ¡Pies, para qué os quiero! (Desaparece rápidamente por el foro.)

ESCENA IX

LOLA y DON TELESFORO, de uniforme, por la puerta derecha

TEL. ¿Cómo usted aquí, Lolita?

LOLA Llega usted oportunamente.

TEL. ¿Ocurre alguna novedad?

LOLA Poca cosa, que vine en busca de Martínez, y mi señor marido no se encuentra en la estación.

TEL. ¿Que no está en la estación Martínez?

LOLA No señor. (Lloriqueando.) ¡Ay! Don Telesforo, mi marido me engaña.

TEL. (Consolándola.) Vamos, Lolita.

LOLA Hace poco me encontré aquí con un factor, á quien no conozco.

TEL. Será el sustituto de Peláez.

LOLA Y me dejó entrever que Martínez había acudido á una cita.

TEL. Lo que usted me dice es muy grave. ¿Abandonar Martínez su puesto?

LOLA No nos pierda usted, don Telesforo.

TEL. ¡Y el inspector de la línea que está para llegar!

LOLA Ya usted lo ve. ¡Infame!

TEL (Contrariado.) ¡Por vida de!..

LOLA (De improviso.) Me ocurre una idea para que se presente en seguida Martínez.

TEL. Veamos.

LOLA Hacer correr la voz de que acaba de ocurrir un choque con el tren de Málaga.

TEL. No sea usted loca.

LOLA (Con sinceridad.) Nada tema usted, don Telesforo; para ciertas cosas las mujeres.

TEL. Eso no puede ser. Si llega el inspector, ya veremos la manera de arreglar este asunto. ¡Valiente conflicto! (Vase foro izquierda.)

ESCENA X

LOLA, sola.

¡Ay, Dios mío de mi alma! ¿Qué va á pasar aquí? Decididamente hay que poner en práctica mi plan. ¡Ay, Martínez, Martínez, cuántos disgustos me cuesta tu mala cabeza!

ESCENA XI

DICHA y CANUTO foro

CAN. Pues, señor, no he encontrado una cara conocida. He recorrido todo el andén, he llegado hasta el *díscolo*... y nada. ¿Una señora? (Saludando.) Señora. .

LOLA (Volviéndose.) ¡Valiente tipo! (Sonriendo.)

CAN. Señora, soy un desgraciado, á quien persigue la más atroz de las fatalidades.

LOLA ¿Es usted fatalista?

CAN. Toco la flauta. Perdí el tren de Dos Hermanas y heme aquí sin una peseta para poder continuar el viaje.

LOLA (Desenfadadamente.) ¿Y á mí qué me cuenta usted?

CAN. Necesito contárselo á todo el mundo, por si encuentro alguien que se compadezca de mí.

LOLA (Aparte.) Este estafermo puede servirme para mis propósitos. (Reflexionando.)

CAN. (Aparte.) No hay duda, la he llegado al corazón, (Trágico.) atravesándola el corsé.

LOLA (Resuelta.) Caballero...

CAN. (Mirando alrededor.) ¿Es á mí?

LOLA Yo puedo sacarle del apuro á cambio de un pequeño favor. (Mirando á la parte opuesta de donde se halla Canuto.)

CAN. (Llevándose la mano derecha al pecho.) Este Canuto es de usted.

LOLA (Volviéndose rápidamente.) ¿Qué canuto?

CAN. (Haciendo reverencias) Canuto de Caña, servidor de usted.

LOLA Tome usted estas tres pesetas y cuente además con un guante.

CAN. (Las toma.) ¿Y para qué quiero yo eso? (Por lo del guante.)

LOLA Lo que falte para el billete, se lo procuraré por medio de un guante.

CAN. ¿Y qué debo hacer?

LOLA Correr...

CAN. ¿Nada más que correr?

LOLA Correr la voz de haber ocurrido un choque con el tren de Málaga.

CAN. (Asustado.) Pero, ¿es cierto, señora?

LOLA No, hombre, no Conviene que por un momento se esparza la noticia del siniestro A usted nada le puede sobrevenir, y en cambio puede ganarse unas pesetillas.

CAN. Señora...

LOLA Nada; usted se deja caer con la noticia, y...

CAN. Bueno, la... correremos, (Aparte.) y puede que yo también tenga que correr, y mucho.

LOLA Entonces, hasta luego. (Medio mutis puerta derecha.)

CAN. ¡Ah! No se le vayan á olvidar los guantecitos, ¿eh?

LOLA Descuide. (Vase.)

CAN. En mi vida me ha ocurrido un caso igual. Tres pesetas y unos guantes por correr... ¡Ea, pues á correrla! (Vase foro, dando saltitos.)

ESCENA XII

DOROTEO por el foro opuesto. A poco el SUBJEFE de uniforme, que va á cruzar la escena, y repara en Doroteo

DOR. Necesito hablar con Rosalía antes de que llegue el imbécil de mi rival. (Se queda mirando por el cristal de la fonda.)

SUBJEFE (Aparte.) ¿El sustituto de Peláez? (Alto.) ¿Qué hace usted aquí?

DOR. (Frotándose las manos y muy regocijado.) Esperando á una mujer.

SUBJEFE ¡Me gusta!

DOR. Como que es muy guapa. Según eso, ¿usted la conoce? Y, después de todo, ¿á usted qué le va ni qué le viene?

SUBJEFE A mí, nada. ¡Me agrada el desahogo! Sea usted más respetuoso con su superior.

DOR. (Aparte.) ¡Demonio! Es verdad, que yo soy un empleado. (Alto.) Le diré á usted....

SUBJEFE (Enfadado.) ¡A su puesto en seguida! ¿Conoce usted ya su obligación?

DOR. (Turbado.) Sí, señor .. no, señor.

SUBJEFE ¿En qué quedamos?

DOR. En que no; digo, en que sí. (Aparte.) Que me he hecho un lío.

SUBJEFE (Aparte.) Este hombre es un zoquete. ¡Valiente sustituto nos ha caído! Hay que prevenir al jefe. (Vase foro.)

ESCENA XIII

DOROTEO solo. Pasea agitado

¡Ay, ay, ay! Esto se complica y Martínez sin venir. Urge salir á todo trance de esta comprometida situación; pero yo no debo abandonar este uniforme sin antes hablar con Rosalía. Corro al andén á ver si por las vidrieras de la fonda la puedo hacer señas. (Desaparece por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

ROSALÍA saliendo de la fonda sin sombrero y sin abrigo
Luego DOROTEO

Música

ROS. ¿Dónde está el bien que adoro,
que no le veo?
¡Cuánto, cuánto me quiere

mi Doroteo!
No tardará.
Junto á su Rosalía
pronto estará.

—

Soy feliz y soy dichosa
cuando escucho enamorada
de su acento la ternura
penetrando aquí en el alma.
¡Ay! qué dulces son los goces
que produce una pasión,
si palpita con vehemencia
inflamando el corazón.

—

De mi albedrío,
de mis amores
es Doroteo
dueño y señor,
Del pecho mío
no ha de arrancarle
ni el hado adverso
con su rigor.

—

¿Dónde está el bien que adoro
que no le veo?
Cuánto, ¡cuánto! me quiere
mi Doroteo
Mi dueño, ven,
que eres tú mi alegría,
mi dicha,
¡mi bien!

—

DOR. (Saliendo.) Gracias á Dios, mi vida,
que hablarte puedo.
ROS. Que mamá no despierte,
(Se dirigen á mirar por la fonda.)
hablemos quedo.
DOR. Vengo á todo dispuesto,
yo te lo fío.
y á que nadie me robe
lo que ya es mío. (La besa una mano.)

Ros. Vivir tranquilo puedes,
mi Doroteo,
que en ser tuya tan solo
cifro mi anhelo.
Si mi madre se obstina
en ese enlace,
yo te juro, ¡bien mío!
no ser de nadie.

Dor. Temo siempre que alguno
tu amor me robe,
y que el oro maldito
le venza al cobre.

Ros. Deja temores
que eres tú solo el dueño
de mis amores.

—

Dor. Dulce prenda de mi vida,
ángel puro de candor,
son tus frases cariñosas
el consuelo de mi amor.
Yo te juro, prenda amada,
ser tu esposo ante el altar,
aunque tenga para ello
que sufrir y que luchar.

Ros. De enamorados
es el sufrir;
yo también sufro,
sufro por tí.
Cuando se lucha
por el amor
grande es la gloria
del vencedor.
Amor te impulsa
y amor venció
siempre en las luchas
del corazón.

Los dos Dulce prenda, etc.

Dor. Mi Rosalía.

Ros. Mi Doroteo.

Dor. De amor me abraso.

Ros. De amor yo muero.

Dor. Tú eres mi vida.

Ros. Tú mi ilusión.

Los dos Por tí palpita
mi corazón.

Hablado

ROS. ¡Ay, Doroteo, qué desventurados somos!
DOR. Y todo por culpa de la arpía de tu madre. ¿Me amas?
ROS. Con todas mis ansias.
DOR. Pues entonces nada temas. Todo lo vence el amor... (Mirando á la fonda.)
ROS. O la pata de...
DOR. (Pegado á los cristales de la fonda.) Tu madre... duerme.
ROS. ¿Y qué hacemos si llega el otro?
DOR. No te apenes, ¿para qué he venido de Sevilla? ¿Por quién visto este capotón? Por tí, y nada más que por tí. Mi luna, mi sol, mi estrella, mi lucero...
ROS. Mira, mira, deja en paz á los astros. (Se quedan hablando bajito y de espaldas á Lola.)

ESCENA XV

DICHOS y LOLA, mirando por las puertas del andén

LOLA (Aparte.) Y mi marido no vuelve.
DOR. Ya ves lo que puede una pasión.
ROS. Todo por Martínez.
LOLA (Aparte.) ¿Martínez? ¿Si será esta?... (Golpeando en un hombro á Doroteo.) ¡Aquí estoy yo, señor mío!
DOR. (Aparte.) ¡María Santísima!
ROS. (Sobre sí.) ¡Eh! ¿Quién es esta mujer?
LOLA (Fija en Rosalía.) ¡Aquí estamos todos! ¿Esta... señora debe ser la de la cita con mi marido?
ROS. (Cubriéndose el rostro.) ¡Jesus, qué vergüenza!
DOR. Retírate; es la esposa de Martínez.
LOLA Eso es, hágase usted la santita.
ROS. (Aparte.) ¡Dios mío, Dios mío! (Hace mutis por la fonda. Lola la sigue. Doroteo se interpone.)

ESCENA XVI

LOLA y DOROTEO

DOR. Esa señorita no es la que usted se figura, sino mi prometida.

LOLA ¿No me engaña usted?

DOR. Por estas cruces.

LOLA Eso me contiene; de lo contrario la arrancaba el moño. Quede usted con Dios. (Vase foro.)

ESCENA XVII

DOROTEO. A poco CANUTO foro

DOR. ¡Y ese Martínez que no viene! Decididamente yo continúo con Rosalía hasta Madrid, y en cuanto á mi rival veremos quién vence á quién.

CAN. (Aparte.) No veo á la de los guantes (Alto.) ¿Un empleado? Caballero empleado. Caballero empleado...

DOR. (Que gesticulaba distraido.) ¿Quién?

CAN. ¡Ay! Mis Dos Hermanas.

DOR. ¿Qué dice usted, hombre?

CAN. Yo me dirigía á Dos Hermanas, perdí el tren y no tengo una peseta para poder continuar el viaje. Si usted pudiera facilitarme billete...

DOR. Déjeme usté en paz.

CAN. (Aparte.) Yo á este le suelto lo del choque. (Alto.) ¿Usted estará enterado del choque que acaba de ocurrir?

DOR. (Dando un salto.) ¡Caracoles! ¿Un choque ha dicho usted?

CAN. (Aparte.) Le choca. (Alto.) Un choque horroroso; no han quedado ni los rabos. (Aparte.) Así, en caliente.

DOR. ¡Pero si yo dí vía libre!

CAN. (Aparte.) Han tocado á correr.

DOR. (Aparte.) ¡Oh, qué idea! (Alto.) ¡Caballero!... ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

CAN. (Desde distancia.) Usted habla con Canuto.

DOR. ¿Eh?

CAN. Canuto de Caña, para lo que guste mandar.

DOR. Aproxímese usted. Nada tema.

CAN. Es que yo no he tenido la culpa del...

DOR. Le abono el importe del billete si me presta un pequeño servicio.

CAN. ¿Cuál? (Aparte.) Y va de favores.

DOR. Colóquese usted este uniforme. (Rápidamente hace lo que dice, dejándole el capote sobre los hombros.) Ahora esta gorra. (Canuto se coloca la flauta atravesada en el pecho.) Venga su sombrero.

CAN. ¿Pero qué hace usted? (Aparte.) Debo parecer un sereno.

DOR. Usted no debe hacer otra cosa que pasearse por este sitio.

CAN. ¿Nada más? ¿Hasta cuándo?

DOR. Por pocos instantes.

CAN. Si es así conformes.

DOR. ¿A dónde ha dicho que se dirigía?

CAN. A Dos-Hermanas.

DOR. (Pensando.) ¿Dos-Hermanas? Un duro. (Se lo da.)

CAN. Para Dos-Hermanas, un duro?

DOR. (Recapacitando.) Es verdad; para Dos Hermanas, dos duros. (Le da otro.) Allá van.

CAN. Eso es.

DOR. Y ahora, hasta luego. (Vase foro izquierda.)

CAN. ¡Adiós, usté!

ESCENA XVIII

CANUTO, solo, paseando muy regocijado

Después de todo, no puedo quejarme. Y la verdad es que, con el frío que hace, este capotón no viene del todo mal. Y luego, con aquellos guantecitos .. (Bosteza.) Ya se me abrió el apetito de par en par. ¡Pero que par de duros! (Contemplándolos.) Son dos soles.

ESCENA XIX

DICHO y DON TELESFORO

TEL. (Furioso.) ¿Cómo no se me ha presentado usted como es su obligación?

CAN. (Rechazando á don Telesforo con una mano y sin dejar de pasear. Don Telesforo le va detrás.) Apártese usted.

TEL. ¡Conteste usted!

CAN. Presentarme á usted, ¿y para qué?

TEL. ¿Cómo para qué? Para entregarle el aparato.

CAN. ¿Qué aparato?

TEL. ¡Bien dice el subjefe que es usted un alcornoque!

CAN. ¿Eso dice de mí ese caballero?

TEL. ¿Tenemos bromitas?

CAN. ¿Después que visto este uniforme por él me llama alcornoque?

TEL. Eso es cuenta de la Dirección.

CAN. ¿Lo de llamarme alcornoque?

TEL. Queda usted suspenso de empleo y sueldo por quince días.

CAN. (Soltando la carcajada.) ¡Uf! ¿Que quedo suspenso de empleo y sueldo? ¡Puede!

TEL. ¿Qué es eso de puede? Además, usted se ha insolentado con un superior y eso no lo perdona la Compañía.

CAN. (Enfadado.) Yo no falté á nadie; él fué quien no guardó conmigo todas las consideraciones que me merezco.

TEL. Estaría bueno.

CAN. ¡Vaya!

TEL. Desahogados he visto, pero como usted ninguno.

CAN. Se empeñó en que yo obraba mal y en que el billete...

TEL. ¿Pero qué disparates está usté diciendo?

CAN. El que disparata es usted.

TEL. A su puesto hasta nueva orden. (Empujándolo hacia el andén.)

CAN. Tengo que pasear por este sitio. (Sin dejar de ir de un punto á otro de la escena.)

TEL. A su puesto, repito.

CAN. ¡Que tengo que pasear!

TEL. (A empellones.) A callar y á obedecer.

CAN. (Aparte.) Pues, señor, que no lo entiendo. (Desaparecen por el foro.)

ESCENA XX

CORO DE VIAJEROS con guitarras y grandes botas de vino. Mucha animación y algazara. Salen por la puerta derecha por parejas cogidos del brazo. Las evoluciones á discreción del director. Cuando la orquesta indique el tiempo de «schotis», se distribuirán las parejas indistintamente presentando cuadro

Música

TODOS
A las fiestas nos vamos
de Dos Hermanas,
y á ver cómo se portan
Tripa y el *Mangas*.
Dos guapos mozos,
con empuje y coraje
pa matar toros.
¡Olé, que sí!
La alegría en el cuerpo
ya me rebosa.
¡Viva, viva el jaleo!
¡Viva la broma!
A las fiestas, etc.

ELLOS
A bailar, á bailar,
aprovechemos
este rato de espera
que ahora tenemos.

ELLAS
¡A bailar, á bailar
y *penillas* á la mar.

ELLOS (Presentando á su respectiva pareja el brazo derecho. Antes se dan un papirotazo en el ala del sombrero. Todo el número este hay que detallarlo con movimientos graciosos.)
Esta es mi *percha*.
¿Gusta ese cuerpo

con fatiguitas moverse
y con salero?

ELLAS (Aceptando el brazo.)
Venga esa *percha*
que usted me da,
que nunca á los barbianes
pude rehusar.

ELLOS ¡Ay, qué dulces emociones
siento yo!

ELLAS (Soltándose.) Cuidadito.

ELLOS Es que hace frío.

ELLAS Cómprese un *calentaor*.

(Se vuelven á coger y bailan.)

ELLOS Arza, nena, que en el baile
hay que estar agarraditos,
pues si no el compás se pierde
y se pierden los *sentíos*.

ELLAS Una cosa es el ceñirse
y apretar es otra cosa,
que hay que mover con soltura
las caderas.

ELLOS (Soltándose.)
¡Regraciosa!

TODOS (Se agarran.)
Siguiendo así el compás
me voy á derritir.
Contigo quiero estar
la vida siempre así.
¡Olé!

(Al finalizar han salido de la fonda doña Basilia, Rosalía y Fernández por el foro. El Coro desaparece; unos por el andén, otros por la fonda y algunos se quedan sentados en los bancos, sin perjuicio de renovarse.)

ESCENA XXI

DOÑA BASILIA, ROSALÍA, FERNANDEZ. Luego DOROTEO por el foro

Hablado

FERN. Hay buen humor en el pueblo.

BAS. Es la alegría propia de las gentes de esta

tierra. (Rosalía recorre la escena por si ve á Doroteo.)

FERN. Se conoce que se dirigen á las fiestas de Dos Hermanas.

ROS. (Aparte.) No veo á Doroteo.

FERN. ¿Van ustedes también á Dos Hermanas?

BAS (Con énfasis.) No, señor, á la Corte.

FERN. ¿Esta señorita será hija de usted?

ROS. (Bajando.) Servidora.

FERN. Y muy linda.

BAS. Gracias por la galantería.

FERN. De fijo que tiene novio.

ROS. No, señor, no.

BAS. Diga usted que sí. Un muchacho muy rico y muy simpático.

ROS. Mamá...

FERN. Para bien que sea.

BAS. En el tren de Málaga debe llegar para seguir juntos el viaje á Madrid.

FERN. (Entrando en curiosidad.) ¿Dice usted que es joven y viene en el correo de Málaga?

ROS. Pero, mamá...

BAS. Cabalmente.

FERN. ¿Y cómo se llama, si no es descortesía? Podría ser conocido mío...

BAS. Agapito Puertochico y Bejarano.

FERN. (Sorprendido.) ¿Puertochico y Bejarano? ¿Recién venido de Filipinas?

BAS. Eso es.

ROS. ¿Le conoce usted acaso?

FERN. No, no. (Aparte.) El es. (Alto.) ¿Y ustedes dicen que es muy rico?

BAS. Inmensamente rico.

FERN. Las apariencias son engañosas.

ROS. ¡Cómo!

BAS. ¡Qué! ¿Lo duda usted?

FERN. Yo, señora...

BAS. Háblenos con franqueza. Nos tiene usted alarmadas.

ROS. Se lo suplicamos.

FERN. Pues bien, yo no puedo echar sobre mi conciencia un peso que me abrumaría eternamente.

BAS. ¡Por Dios, caballero!

ROS. Hable usted.
FERN. (Resuelto.) Me llamo Fernández, soy inspector de vigilancia y he venido con órdenes terminantes. . (Doroteo va á entrar y se detiene escuchando.)
DOR. Escuchemos.
FERN. ... del Gobernador civil de la provincia para detener á Agapito Puertochico y Bejarano por estafador y falsificador de letras.
DOR. (Adelantándose.) ¡Qué oigo!
BAS. ¡Ay, ay! ¡Yo me muero! (Le da una pataleta.) ¡Agua, agua! ¡Me ahogo!

ESCENA XXII

DICHOS y DOROTEO. Los Viajeros que se encuentran en la escena socorren á doña Basilia

ROS Doroteo, por Dios, un calmante.
DOR. En seguida. (Entra en la fonda.)
FERN. ¡Señora, señora!
ROS ¡Mamá, mamaíta!
DOR. (Con un vaso de agua.) Señora, doña Basilia. (La lleva el vaso á la boca con mucha solicitud.)
BAS. (Volviendo en sí. Los Viajeros poco á poco despejan la escena.) ¡Canalla!
FERN. (A Doroteo.) ¿Le llama canalla?
ROS. (A Fernández.) Es al otro.
FERN. (A doña Basilia.) Yo la pido mil perdones....
BAS Por el contrario, caballero, le quedo muy reconocida. (Reparando en Doroteo.) ¡Tú! ¡Doroteo!
ROS Mamá...
DOR. Yo amo á Rosalía, sin ella la vida me sería insoportable.
ROS Y yo le quiero con todo mi corazón.
FERN. (Aparte.) ¡Anda, salero!
DOR. (Suplicante.) Si usted accediera .. (A doña Basilia.)
BAS. (Distraída.) Esto me va á matar.
DOR. Sería nuestra felicidad.
BAS. ¿Cómo?

DOR. Sería nuestra felicidad si usted consintiera en nuestra unión.

BAS. Bien, bien. Veremos.

DOR. Usted me da la vida.

ROS. (Besándola.) ¡Mamaíta, qué buena eres!

ESCENA XXIII

DICHOS y el SUBJEFE. Á poco, DON TELESFORO

SUBJEFE (A Fernández, aparte.) El correo de Málaga está á la vista.

FERN. ¡El correo! (Vase andén.)

SUBJEFE (Reparando en Doroteo.) ¿Cómo usted sin el uniforme y sin ocupar su puesto?

BAS. (Sorprendida, aparte á Doroteo.) ¿Qué quiere decir esto?

ROS. (A su mamá.) Yo te explicaré... (Se quedan ambas hablando por lo bajo.)

TEL. ¿Qué ocurre aquí?

SUBJEFE Don Telesforo, este empleado de que le hablé...

ESCENA XXIV

DICHOS y MARTINEZ, por la puerta de la derecha, muy agitado. A poco, LOLA

MART. Perdón, don Telesforo ¿Es cierto lo que se dice?

TEL. (Con retintín.) ¿Y qué es lo que se dice?

MART. Que ha chocado el correo de Málaga.

TEL. ¿Y usté, telegrafista, me lo pregunta?

LOLA (Aparte á don Telesforo.) Diga usted que sí

TODOS ¿Un choque? (Don Telesforo les hace signos negativos.)

MART. ¡Me ahorcan!

TEL ¡Abandonar el servicio, engañar á su mujer!

MART. (Aparte.) Todo se ha descubierto. (A Lola.) Perdóname.

LOLA Apártese, mal marido.

MART. ¿Y quién ha sido el infame que...

LOLA — Tu digno compinche. (Por Doroteo.) Ese caballerete.

MART. — ¿Tú?

DOR. — Aguantarse.

MART. — (Suplicativo.) Don Telesforo...

TEL. — Y ahora que pienso. ¿Quién es entonces el otro empleado? Que me lo traigan.

SUBJ. — (Para sí.) ¿Otro empleado?

TEL. — ¡Valiente nochecita estoy llevando!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CANUTO qué ha aparecido por el foro silbando y contoneándose un verso antes. EMPLEADO

SUBJ. — Aquí le tenemos.

TEL. — (Cogiendo á Canuto.) Venga usted acá, mamarracho.

MART. — ¡Mi capote! (Por el de Canuto.)

BAS. — (Fijándose en Canuto.) ¡El que me robó en Cádiz los cubiertos! ¡Canalla! ¡Infame! (Confusión; Canuto huye, doña Basilia le persigue.)

CAN. — Señora, señora, fué el bombardino; lo juro; yo en aquella ocasión no toqué pito, la flauta, la flauta nada más.

TEL — ¿Pero cómo lleva usted puesto el capotón?

CAN. — (Arreglándoselo.) Es verdad, muchas gracias.

TEL. — (Furioso.) ¡No estoy para chunguítas!

MART. — (A don Telesforo.) Ya lo sabrá usted.

EMP. — (Desde el foro.) Don Telesforo, ha entrado en agujas el correo de Málaga.

TEL. — Dé usted la señal.

EMP. — Está bien. (Vase. A poco se oyen tres toques de campana de la estación.)

MART. — (Con alegría al oir que el correo está á la vista.) ¿Qué?

TEL. — Todo ha sido una invención de su mujer, y que debe servirle de escarmiento para lo sucesivo. (Al Subjefe.) A recibir el tren. (Vanse foro.)

MART. — Respiro. (Abrazando á Lola.) La última calaverada. Lo juro por nuestros Martinicos. ¡Qué pena se me ha quitado de encima.

BAS. ¡Qué noche y qué viaje!
DOR. (A Rosalía.) Vencimos.
CAN. ¿Y qué hago yo con esto? (El capote.)
MART. Se lo regalo como recuerdo.
CAN. ¡Ah! (Trágicamente.) Aquí lo llevaré puesto toda mi vida. (A Lola.) ¿Y aquellos guantecitos?
LOLA (Riendo.) En la guantería.
CAN. (Dándola con el codo.) ¡Roñosa!
BAS. Y ahora todos á Madrid como viaje de recreo.
DOR. ¡Qué buena es usted!
ROS. Mamaita. (La besa.)
CAN. Su generosidad ha conmovido á un Canuto de Caña, servidor de usted.
(Al público.)

En que agrade la humorada
los autores su deseo
cifraron. Da una palmada
que sirva de campanada
para salir... el correo

(Orquesta.)

FIN

OBRAS DE FRANCISCO ALFONSO

EN UN ACTO

Un poco de cada cosa, apropósito cómico-lírico.

Cantar á tiempo, juguete cómico-lírico.

A tiempo y con arte, juguete cómico lírico.

La mujer del prójimo, zarzuela.

¡Me he lucido! juguete cómico-lírico.

¡Qué amigos tienes, Benito! comedia.

¡Absolución general! comedia.

Choque de trenes, humorada cómico-lírica (en colaboración).

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.